

San Pedro Nolasco

La Caridad redentora

DÍA 10: FIESTA DE SAN PEDRO NOLASCO

Reflexión

Nos encontramos este mes de mayo con la persona y la obra de San Pedro Nolasco. Su fiesta se celebra el 6 de mayo y es oportunidad para que nosotros tratemos de reflexionar y hacer vida su enseñanza. Se trata de un cristiano del siglo trece, una época que nos resulta lejana y en muchos aspectos desconocida. Recordemos que nació en el sur de Francia y que emigró muy joven a Barcelona, España, donde definirá su vocación y abrazará una siempre llamativa tarea como es la redención de los cautivos. Con tal motivo fundó el 10 de agosto de 1218 la Orden de la Merced, que tiene como finalidad redimir cautivos de las nuevas formas de cautividad. Entre las variadas obras redentoras está la educación cristiana de niños y jóvenes a través de los colegios.

San Pedro Nolasco entregó su vida por una noble causa: defender la fe cristiana en peligro de perderse en la situación de cautiverio a que estaba sometido el cristiano. Y lo hizo desde una determinada mirada, la de

Jesucristo, la mirada desde el evangelio. Como creyente convencido, el punto de partida de su vida y su obra fue la fe en Jesucristo. Desarrolló así una de las notas más profundas del evangelio, como es la caridad, y la expresó no solo en una pasión personal, sino también en meta para sus seguidores. La caridad como motivo poderoso en la vida y en la misión de hombres y mujeres que conocemos como mercedarios y mercedarias.

Todo lo que admiramos en la persona de San Pedro Nolasco se resume en un amor redentor o caridad redentora. El amor es la plenitud humana que toda persona anhela, busca y vive. Nada en la vida es superior al amor. Toda la vida está empapada en el ansia de amar y ser amados. Habiendo amor, la persona crece y vive de manera positiva; cuando falta el amor la persona no crece, se envuelve en la rabia, en la violencia, en tantas cosas que la alejan del proyecto original de vida. “Mi vocación es el amor” exclama admirada Santa Teresita de Lisieux cuando logra comprender que solamente amando y dejándose amar encuentra la felicidad verdadera.

La primacía del amor es Dios, fuente del verdadero amor, tal como lo enseñó Jesucristo. Es lo que confesamos cuando rezamos el Padre Nuestro. En efecto, pedimos que sea santificado el nombre de Dios, que venga el reino de Dios y que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo. Significa reconocer la primacía de Dios sobre nuestra vida, de tal modo que siendo creyentes vivamos haciendo su voluntad, lo que no es otra cosa que amarlo. Donde no hay Dios, tampoco se respeta al prójimo. Solamente si el esplendor de Dios se refleja en el rostro del ser humano, éste, imagen de Dios, está protegido con una dignidad que luego nadie puede violar.

El centro del anuncio de Jesús es el reino de Dios, que no es otra cosa que afirmar que Dios es fuente y centro de nuestra vida. Solo Dios puede redimir a la humanidad. Cuando el ser humano imagina otros medios y modos de liberar a la humanidad, olvidándose de Dios, no solo se destruye la economía, sino sobre todo la vida de miles de personas. Las afrentas contra la dignidad humana, la decadencia valórica, la deshumanización, no tienen otra respuesta que volver de todo corazón a Dios, reconociendo la centralidad de su misterio en nuestra vida.

Jesús ha venido a restaurar aquella condición fundamental de nuestra dignidad humana, pisoteada de tantas formas por el pecado. “He venido a dar libertad a los cautivos, luz a los ciegos, buena noticia a los pobres, a proclamar un tiempo de gracia”, nos recuerda el evangelio cuando inicia el Señor su predicación pública. Su programa tiene como centro la preocupación por los pobres de la tierra: cautivos, ciegos, pobres, enfermos, pecadores, etc. “No he venido por los que están sanos, sino para sanar a los que están enfermos”: Y no hay peor enfermedad que la del espíritu, como la ceguera del corazón, la sordera espiritual, el pecado, etc. Jesús viene a ofrecer un tiempo de gracia, una posibilidad de ver y hacer las cosas distintas.

San Pedro Nolasco se ha fijado en esta dimensión tan extraordinaria de Jesús. Es el aspecto de la vida y mensaje de Jesús que le ha conmovido, le ha llamado profundamente la atención, le ha enamorado. Jesús, redentor del ser humano cautivo, abre para San Pedro Nolasco una pista de vida y tarea que ya nunca abandonará. Desde aquí, desde este encuentro con Cristo Redentor, el fundador de los mercedarios abre un camino cuyo centro es la caridad redentora, el amor desinteresado y lleno de esperanza por el ser humano cautivo.

La caridad redentora es la meta última, la más elevada posibilidad que puede un cristiano alcanzar: dar y darse por los demás, sin límite, con pasión y entrega hasta el extremo de llegar a ofrendar la propia vida por la liberación del cautivo en peligro de perder su fe en Cristo; el amor que ha vivido Jesús, quien nos amó hasta el extremo, es decir, hasta dar su propia vida por el pecador, esclavo del mal. Ese amor tiene un signo indesmentible: la cruz en la que el Hijo de Dios entregó su vida, derramando su sangre. La cruz es el signo más hermoso del amor de Dios por su criatura humana. Es el amor que redime porque no es posible imaginar otro gesto más grande que el gesto redentor de Jesús. Se expresa así una condición esencial del amor verdadero: la capacidad de entrega, de donación, de sacrificio “hasta dar la vida”.

Consecuencias

- La caridad redentora implica reconocer al otro como prójimo, es decir, ser humano de la misma dignidad que uno, más allá de su situación, religión, ideología política, estrato social, etc.
- El encuentro con el otro supone restablecer las normas morales que ayudan a reponer el tejido social humano en base al respeto, consideración, acogida y ayuda al otro como lo haría Cristo en mi lugar.
- Superación del poder y la manipulación del otro como objeto al que se le niega el status fundamental de su dignidad humana y su condición de imagen de Dios.

- Evitar toda destrucción del otro mediante la corrupción en sus variados matices, la violencia de toda clase, la voluntad de poder sin escrúpulos, los atropellos a la persona, el maltrato en todas sus formas.
- Tener valor para amar al prójimo concreto teniendo los ojos y el corazón abiertos para descubrirlo, reconocerlo, acogerlo, comprenderlo, ayudarlo, saludarlo, respetarlo, etc.
- La caridad redentora supone reconocer, promover y defender a la persona siempre, con el carisma y espíritu de San Pedro Nolasco.
- Ayudar a construir una mejor y más humana convivencia en todas partes; humanizar las relaciones, fortalecer y enriquecer los vínculos saludables y positivos.

Todo esto es posible si Jesucristo y su evangelio están en el corazón de cada uno. Solo Él ha amado con el amor más auténtico que es posible imaginar.

Para la reflexión personal

1. ¿Qué te inspira del texto que acabas de leer?
2. ¿Qué significa para ti, en tu día a día, entregar la vida por amor?
3. ¿Cómo puedes expresar el espíritu de San Pedro Nolasco en tu vida?
4. Además de la ayuda material, ¿qué otras formas adquiere la caridad cristiana bien entendida?

5. Formula un compromiso que te ayude a crecer en la caridad redentora.

Guía: Patriarca y Fundador de Nuestra Familia de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.